



LA
GUANEÑA



MUJER,
MÚSICA
Y VALOR



NARIÑO



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante Ejército Nacional

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha
Comandante Tercera División

Coordinación del proyecto:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

Diseño gráfico y diagramación

Vicente Bastidas Urrutia.

Asesoría pedagógica

Alejandra Villamuez.

Colaboradores

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

Agradecimientos

Alexandra Collazos Ortega.

Directora

GUILLERMO
CASA
MUSEO LEÓN
VALENCIA

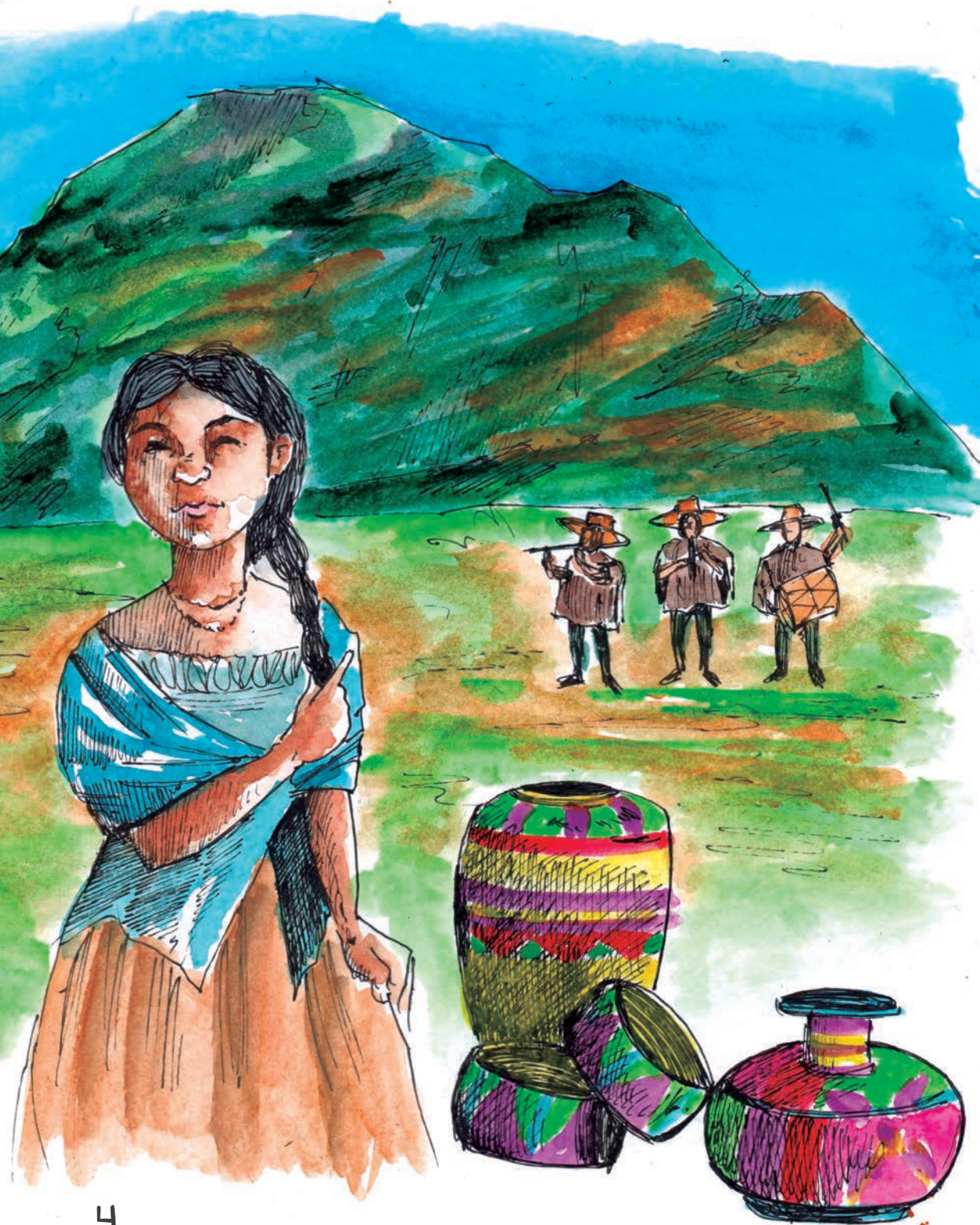
Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



LA
GUANEÑA



MUJER,
MÚSICA
Y VALOR



El mes de mayo era el tiempo para ir a buscar la mopa-mopa al mercado; se decía que si los indios no le pedían permiso a la selva, el arbolito se escondía o la resina no era lo suficientemente buena para trabajarla. Diana de las Mercedes fue con una bolsa de cuero para comprar las pepas y los tallos, la emoción no la dejaba concentrar, su padre Marino Chicaiza le enseñaría el arte de hacer el barniz y los dibujos para decorar platos, vasos, adornar muebles o cofres; donde muchas veces el tesoro que guardaban no era tan importante como si lo iba a ser la pintura, las imágenes y los colores, que recordaban las estrellas, las plantas, los animales, el tiempo y los antepasados. Pasó un año para que Diana de las Mercedes aprendiera a dominar el arte del barniz en el taller, primero copiaba los dibujos que creaba su padre, luego empezó a realizar los suyos y hacer las pinturas que otras personas le pedían.

Un día la joven artesana, cuando pensaba que ya todo lo sabía, se sorprendió cuando miró a su papá haciendo algo para sí mismo. Tomó una caña, la cortó y le hizo seis hoyuelos y una pequeña boquilla, posteriormente tomó algo del barniz sobrante y la empezó a decorar con flores y pequeñas aves coloridas, por último, trenzó varios hilos, haciendo un pequeño lazo para colgarla alrededor de su cuello. Al comienzo no sonó, pero con la práctica la flauta cobró vida y cantó junto con don Marino. La primera canción fue la prohibida; el cura español había dicho que no deseaba que se volviera a escuchar esa melodía en esta ciudad de Pasto porque hablaba de una mujer pecadora, que engañaba, además que incitaba a los bailes en las chicherías y a los comportamientos indignos de mozuelas y hombres. A don Marino no le importó, esa tonada le recordaba el día que conoció a su esposa, la cual había perdido hace tres años producto de las fiebres tercianas.



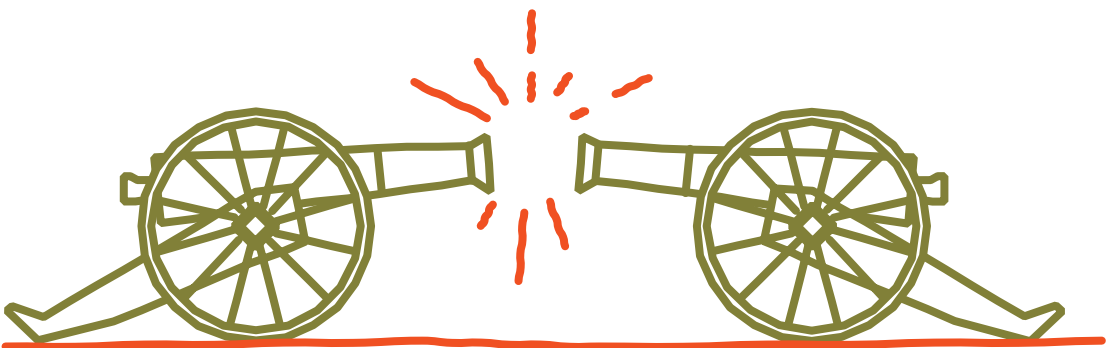


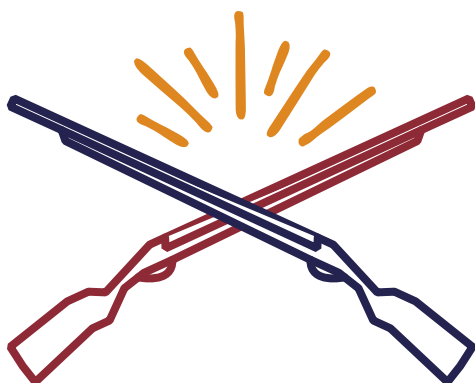
Ese día Diana guardaría
esa música en su memoria
para toda la vida.



Noticias llegaron a la ciudad de Pasto, se hablaba de una “Conspiración de los Marqueses” en la Real Audiencia de Quito. Un grupo de sublevados, entre los que se encontraban criollos, algunos doctores y marqueses, habían sacado del poder a los españoles y se proclamaron independientes de España en la capital de la Real Audiencia, al tiempo que repudiaban al usurpador del trono José Bonaparte en España. Se decía que el Marqués de Selva Alegre, Juan Pío Montúfar, quien asumió la presidencia de la Audiencia, había amenazado con tomarse Pasto y Popayán, con el fin de propagar las ideas de la Independencia en estas tierras. Las amenazas desde Quito hicieron que hombres y mujeres se unieran a los ejércitos comandados por el español Don Miguel Tacón Gobernador de la provincia de Popayán. Don Marino y Diana de las Mercedes no lo dudaron y se enlistaron, él como soldado y ella para ayudar a cargar los pertrechos militares y curar los heridos a partir de los conocimientos que heredó de su abuela y su madre.

Eran los primeros días de octubre del año de 1809. Las tropas realistas estaban compuestas por españoles, criollos, payaneses, pastusos, patianos, negros e indígenas. Los quiteños llegaron del sur y los realistas del norte a Funes, un pequeño poblado hacia el sur de Pasto. Don Miguel Tacón había planeado no atacar directamente a los ejércitos de la Audiencia, su idea era dividir a los rebeldes y confrontarlos en diferentes frentes y lo consiguió. **El 16 de octubre de 1809** comenzó la batalla, los quiteños se sorprendieron porque fueron combatidos desde distintos lugares, pero igual hicieron resistencia, estaban mejor armados con cañones.





Don Marino era de los más valientes, sin embargo, no era hábil con las armas y aunque sorteó algunos disparos, no pudo escapar de una bayoneta y cayó herido. Desde lejos pudo darse cuenta Diana de las Mercedes de lo sucedido, y no importándole el fuego cruzado amigo o enemigo, fue auxiliar a su padre, pero era demasiado tarde, antes de morir Don Marino le entregó su bien máspreciado, su flauta. En compañía de otras mujeres, Diana quitó a su papá del campo de batalla, mientras observaba como los soldados pastusos derrotaban a los quiteños.



Ese mismo día,
Diana de las
Mercedes, como no
sabía leer y escribir,
dibujó en una vasija
lo que aconteció en
la batalla y el rostro
heroico de su padre.





Transcurrieron años de relativa paz, hasta que llegaron nuevas noticias a la ciudad de Pasto en el año de 1814. El ejército dirigido por Antonio Nariño se acercaba a la ciudad, había vencido en **Juananbú y Tacines** y las tropas pastusas estaban diezmadas por el avance. Diana de las Mercedes, quien administraba el taller de su padre, lo dejó todo para enlistarse nuevamente en las compañías realistas y defender a su ciudad en conjunto con otras mujeres. Al llegar a los **Ejidos**, el panorama era preocupante, gran parte de los hombres del ejército pastuso estaba herido y cansado y la batalla era inminente. Ella tomó la flauta de su padre y se la entregó a uno de los soldados que tenía la fama de músico, Diana, le tarareó la canción que años antes le había tocado su padre y el músico soldado empezó a tocarla, inmediatamente todos empezaron a cantar en voz alta y aplaudir y recuperaron fuerzas y salud para la confrontación, mientras tomaban aguardiente con algo de pólvora.



Diana sabía que a las tropas les faltaban hombres, fue por eso que fraguó un plan con las otras mujeres. Ellas se vistieron de con ropas de hombre para que las dejaran los soldados participar de la ofensiva, tomaron los rifles y desde la montaña dispararon. El ejército de Nariño, también cansado y débil, perdió ante el fuego y la confrontación directa de las tropas realistas pastusas. Diana plasmó en su vasija, como lo hacía con cualquier hecho importante de su vida, lo ocurrido en la batalla.

Sin embargo, uno de los capturados por el ejército realista, el indígena Camilo Jansasoy la enamoró con su mirada, ella lo ayudó a curarse las heridas, y posteriormente, el combatiente independentista fue perdonado por parte del comandante español a petición de Diana. Ella se casó con Camilo y tuvo un hijo llamado Joaquín.

Por muchos años vivieron felices, pero el indio Camilo siempre le habló de los ideales de libertad, igualdad y solidaridad, y la posibilidad de regresar al ejército patriota. Y el día de la decisión llegó y le informó a su esposa Diana de las Mercedes que se uniría al ejército comandado por el Mariscal Antonio José de Sucre quien se dirigía al Virreinato de Lima. Diana a pesar de sus peticiones no pudo detenerlo, pero antes que se marchara, le entregó la flauta que le había obsequiado su padre y le dijo: “cuando regreses me la tienes que devolver” y le dio un largo beso de despedida.

Camilo acompañó al ejército patriota del Mariscal Sucre en las diferentes batallas, pero las tropas realistas habían ganado en las confrontaciones bélicas en el Virreinato de Lima, parecía que iba a volverse a dar una grave derrota para el

ejército independentista en Ayacucho, donde era “todo o nada”, debido al cansancio de los dos bandos, sin embargo, Camilo recordó la historia de su esposa en los Ejidos de Pasto y junto a otros músicos empezaron a tocar para alentar a los soldados. La canción que interpretaron fue la que le enseñó Diana quien la había aprendido de su padre, la conocían como “La Guaneña”. Todos los patriotas tomaron nuevos ánimos y fuerzas, y de esta forma, lograron derrotar a las tropas españolas. Después de cuatro años, en el año de 1826 Camilo regresó a su casa con su esposa e hijo y le devolvió el instrumento musical a su dueña. La vasija con la historia de la vida de Diana de la Mercedes se quebró en uno de los temblores producidos por el Volcán Galeras, pero “La Guaneña” siguió viviendo en la memoria de muchos reuniendo historias y leyendas en sus estrofas...





HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora. De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

